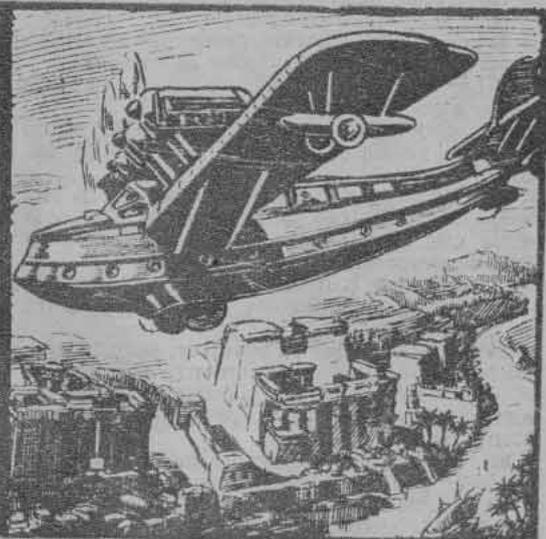




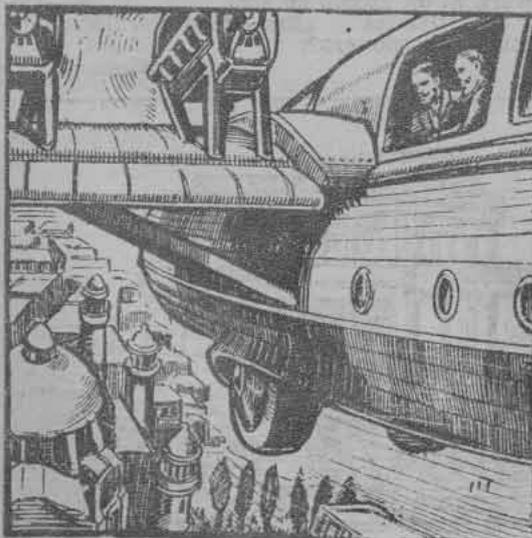
Quintín el



1. Quintín, el profesor Prewe y Daniel acababan de descubrir un valioso pergamino encerrado en un cofre, dentro de la tumba del sumo Sacerdote Athop, de la ciudad de Ra. Se trataba en el documento de un tesoro.



2. —Está sepultado en un lago — había dicho el egiptólogo. Y con aquel dato, los aventureros se lanzaban en su busca. Guiado por el joven piloto, el hermoso avión volaba sobre las aldeas que bordean el Nilo.



3. —Vamos a Port Said, a proveernos de trajes de buzo — había propuesto Quintín y algunas horas después, amaraba, graciosamente, el hidroavión en medio de las embarcaciones que llenaban el gran puerto.



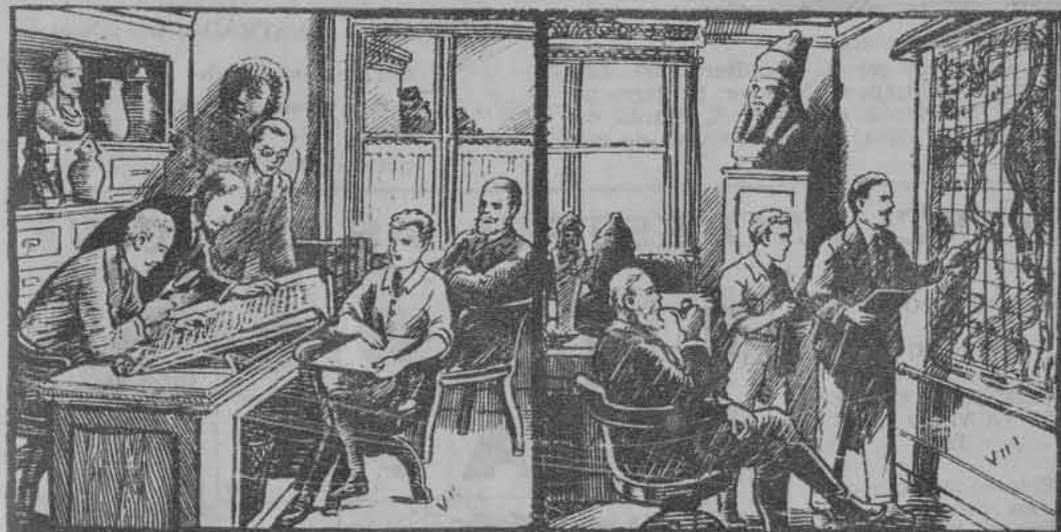
4. Los nativos no podían menos que admirar aquella inmensa ave que se mecía sobre las olas, sin rozar siquiera, con sus alas a las barcas vecinas. El hidroavión era de cuatro motores y de dimensiones extraordinarias.

Aventurero



5. No era extraño que los marinos le señalaran, extasiados. —Mientras ustedes se proveen de lo necesario para bucear el lago, yo iré a consultar a mi amigo Cumming, un notable egiptólogo — declaró el sabio Prewe.

6. No tardó en atracar una lancha en la cual desembarcaron los pasajeros llevando consigo el precioso cofre. Sin perder un instante, el profesor fué donde su colega y Quintín en busca de trajes para los excursionistas.



7. Apenas provisto de lo necesario fué a caza del sabio Cumming. Incluidos ante el pergamino, seguían los trazados, tomando nota del más mínimo signo. ¿Y bien, qué han descubierto? — indagó, curioso, Quintín.

8. —En primer lugar — dijo el egiptólogo — mi colega Prewe estaba en lo cierto al declarar que el tesoro está en un lago situado en el sur del Sudán. Por aquí debe encontrarse el tesoro de Athop — dijo, señalando el mapa. (Continuará)